

## UNA REVOLUCIÓN DE EXPECTATIVAS: LA DERROTA COMO TRIUNFO, EL TRIUNFO COMO DERROTA

Jorge Muñoz Sougarret

munozsougarret@yahoo.es

Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas  
Universidad de Los Lagos

Existen momentos en que no podemos olvidar que la vida es una constante búsqueda, de respuestas, de certezas, de comprensión y de sentido. Es por tanto, que me presento a Ustedes con una extensa serie de preguntas y pocas respuestas. Aún cuando no busco soluciones a todas, no por el momento, he decidido compartirlas para que juntos reflexionemos sobre cómo habremos que responder, individual y socialmente, a tales interrogantes cuando se nos presenten ya no como preguntas sino como situaciones inaplazable.

Pocos hechos acosan tanto durante la vigilia como el miedo a olvidar, todos nuestros recuerdos van anudados con su germen de olvido.<sup>1</sup> Vivimos con miedo a perder los colores, olores, visiones y sentimiento tan duramente aprehendidos, tensionándose así nuestro recuerdo. ¿Pero de qué sirve el recuerdo hoy, cuando vivimos en un tiempo en que se produce y emite en *tiempo real*, en el cual los sucesos no alcanzan a obtener significado cuando son desplazados por nuevos eventos? En un horizonte de sucesos, todo se pierde en el vacío de la información.<sup>2</sup> Frente a aquello, quiénes pensamos, aún, que el recuerdo es una semilla fértil no podemos olvidar el tipo de suelo que la recogerá. Todos los informes, encuestas y sondeos muestran de forma marcada, y cada vez más acentuada, el progresivo desprestigio en que ha caído la política (y sus actores) dentro de la opinión pública nacional, y de manera más aguda entre la juventud. El desprestigio político no sólo conlleva sino que es un desprestigio del profesorado, y de la educación como herramienta social. Los hoy educados, lo fuimos en un ambiente social distinto, en donde la educación significaba la herramienta fundamental de movilidad y, porque no decirlo, de tranquilidad social. Hoy la visualización de educadores y educados se da en un ambiente de incompreensión e incomunicación de ambos sectores, ambos grupos intentar ser comprendidos sin comprenderse.

¿Pero cómo surge tal dicotomía? Desde nuestro punto de vista existen razones profundas para tal incompreensión. Se ha dado por sentado, desde hace muchos años, que siempre para los jóvenes su mundo va a ser nuevo, único e incompreensible para sus mayores. Por tanto, sus mayores, se consuelan con la idea que una vez que crezcan noten que su mundo era menos original de lo que se habían imaginado. Pero tales certezas hoy han sido rotas por el propio mundo de los mayores, cuántos de nosotros hemos reflexionado sobre el mundo que hemos legado a los nuevos jóvenes y las incertidumbres que lo acechan (amar en tiempos del Sida, trabajar en sociedades discriminadoras y con altos niveles de desempleo juvenil, proyectarse en un mundo contaminado, con sociedades narco-modeladas, etcétera). Hemos construido un mundo individual en que los nuevos jóvenes no se sienten afines, en el que hemos perdido la identidad social, en donde las desigualdades no desaparecen sino que se individualizan y en que hemos envejecido socialmente. Los últimos dos conceptos son fundamentales para entender lo anteriormente planteado, la individualización de la desigualdad social ha nacido, al menos para el caso chileno, durante la segunda mitad de la década de los ochenta. Las políticas económicas y sociales aplicadas durante los últimos veinte años han podido encapsular la pobreza extrema en un sólo sector de la población (el que llega a tener índices de pobreza estructural insoslayables) manteniendo a un amplio sector

<sup>1</sup> Steve Stern, "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)", en Mario Garcés et al (compiladores) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del Siglo XX* (Santiago de Chile: Lom, 2000), 13

<sup>2</sup> Jean Baudrillard *La ilusión vital* (Madrid: Siglo XXI ed., 2002), 45

de la sociedad dentro de los parámetros esperables de desarrollo para un país del tercer mundo. Pero, aquellos mismos sectores de la sociedad, por lo menos una vez, han sufrido, aún cuando sea de manera esporádica o limitada, de pobreza, desempleo o inseguridad laboral. Tal proceso ha producido una sensación general de desconfianza sobre las antiguas herramientas que llevaron a la conformación del modelo (educación, movilidad social y participación política en sociedad).<sup>3</sup> Ligado a aquello ha surgido un envejecimiento social, para usar el término de Bourdieu, en que cada uno de los agentes individuales han comenzado a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas, a dejar de engañarse y a contentarse con lo que se es. Tal fenómeno, del que es cómplice la sociedad en su conjunto, ha provocado que se abandonen ciertas esperanzas como irrealizables ya que no pudieron ser realizadas en el pasado.<sup>4</sup> Siendo tal el mundo que les hemos legado a los nuevos jóvenes, ¿por qué esperamos que recojan *nuestro* recuerdo como suyo?

Dentro de aquél contexto ocurre el evento que nos reúne, la conmemoración de los cien años de los sucesos de Domingo Santa María de Iquique. Pero volvemos a la pregunta arriba planteada, ¿por qué recordar dentro del actual contexto? y ¿por qué recordar la historia de otro, ajeno y lejano?. Para la historiografía los motivos son diversos, para unos porque es in-entendible la identidad actual del habitante, en aquél caso del norte grande, sin conocer, y reflexionar, sobre sus alegrías y pesares (González Miranda), porque la *cuestión social* no ha desaparecido de la realidad del país (Grez Toso), otros abordan el cariz político que puede adoptar tal memoria. Frente a la memoria oficial y a la de consumo masivo (promovida por los medios de comunicación), es necesaria una memoria popular que sea productora de sentidos. Esta *memoria de los vencidos* se levantaría como una obligación cívica, demostrativa de conciencia y afán de cambio (Garcés, Leiva y Salazar). Finalmente están los que plantean que junto con la justicia ciudadana y personal, es necesaria la justicia histórica (Goicovic). O que simplemente a los historiadores les quedó grande el Siglo XX y, por tanto, a otros les corresponde encontrarle su propio significado (Devés).<sup>5</sup> ¿Pero es posible, como lo plantean algunos autores arriba citados, la división entre una memoria nuestra y una memoria del otro? o ¿por qué no podemos comprender nosotros nuestro pasado sin esperar que *los otros* le den sentido?

Nuestras respuestas a tales interrogantes son simples y sinceras, no existen dos memorias sólo secciones divididas de una misma memoria, mayor que las percepciones individuales o grupales.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Las conclusiones entregadas sobre las diversas encuestas CASEN, correspondientes a los años de 1996, 2001 y 2006, realizadas a cuatro mil familias, mostró que un 29,8% de ellas se han mantenido en estado de vulnerabilidad o, al menos en una ocasión, han estado dentro de los niveles considerados de pobreza. A su vez, un 4,4% de aquellas familias permanecieron por todo el período en estado de pobreza. La Nación (Santiago de Chile), 18 de Octubre 2007, disponible en: [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias\\_v2/site/artic/20071017/pags/20071017220544.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20071017/pags/20071017220544.html)

<sup>4</sup> Ulrich Beck, "Más allá del estatus y de la clase" e "Hijos de la libertad", en Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (España: Paidós, 2003), 95-97, nota al pie página 87 y 275, respectivamente; Pierre Bourdieu *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (México: Taurus, 2002), 109

<sup>5</sup> Sergio González Miranda (selección y estudio preliminar) *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero* (Santiago de Chile: DIBAM, 2006), 93 y 162; Sergio Grez Toso, "Presentación a la cuarta edición", en Eduardo Devés *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907* (Santiago de Chile: Lom, 2002), 8; Mario Garcés *Crisis sociales y motines populares en el 1900* (Santiago de Chile: Lom, 2003), 133; Gabriel Salazar, "Voluntad política de matar, voluntad social de recordar (a propósito de Santa María de Iquique)", en Varios autores *A 90 años de los sucesos de la Escuela de Santa María de Iquique* (Santiago de Chile: Lom, 1998), 302; Mario Garcés y Sebastián Leiva *El Golpe en la Legua. Los caminos de la historia y la memoria* (Santiago de Chile: Lom, 2005), 12 y 25-26, respectivamente; Igor Goicovic *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914* (Osorno: PEDCH, 2005), 25; Eduardo Devés, "Presentación a la tercera edición", en Devés *Los que van*, 10-11

<sup>6</sup> Con esto queremos decir que no podemos considerar a la memoria como una estructura, por tanto, no existirían jerarquías memorísticas. Ya que si existiera aquello, habrían memorias mejores o peores, correctas o incorrectas, etcétera. Pero si existen, dentro de la memoria, hegemonías. Pero la memoria hegemónica comparte un mismo mundo con las memorias no hegemónicas, por tanto, contiene dentro de sí seccio-

Y no se pide que los nuevos jóvenes le encuentren sentido a nuestro pasado, sino que ellos son el sentido de nuestro pasado. Debemos dejar de temer a buscar el triunfo, tal como lo planteaba anteriormente Stern, como la memoria va anudada al olvido, la victoria lleva en su seno la derrota (no así la relación inversa). Debemos comenzar a percibir el triunfo como un gesto cotidiano que debe ser reconstruido diariamente, una victoria vivida, y vivida, durante la cotidianidad.<sup>7</sup> Los nuevos jóvenes deben sentirse parte de ese mundo derrotado, por ejemplo durante los sucesos de Iquique, pero no como víctimas sino como vencedores. El hecho que nosotros, los anteriores jóvenes, hallamos accedido a la educación se debe a que fuimos los vencedores del proceso de Iquique. La individualización actual de la realidad nos ha hecho olvidar lo fundamental que es sentirse parte de la memoria, pero no de una memoria estática sino de una presente, cambiante y desestabilizadora.

¿Qué pasará mañana? Es complejo conjeturar sobre los posibles alcances si nosotros, como sociedad mayor, no podemos romper con el círculo de la representación martirizada o de derrota victoriosa que caracteriza a nuestra clase política.<sup>8</sup> Sí no pudiéramos lograr tal cambio, pareciera imposible un profundo acercamiento (y entendimiento) entre los actuales sectores en conflicto. Los nuevos con los anteriores jóvenes.

---

nes de aquella otra memoria. Por ejemplo, la hegemonía de la historia masculina contuvo dentro de sí factores femeninos o, sino, no se entendería que hoy pudiéramos reconocer e identificar la personalidad femenina en el devenir histórico. La memoria es un terreno de disputa de distintas visiones que comparten códigos, plantear una oposición o que ciertas historias son privativas de ciertos grupos, es intentar provocar, concientemente, una tergiversación que promueve invalidar la visión del otro frente a la propia

<sup>7</sup> Una muestra de aquello se da en la ciudad de Osorno, en sus límites máximos (orientales como occidentales) encontramos dos formas distintas de percibir el espacio que denota, desde nuestro punto de vista, la misma conformación de su identidad (o la falta de ella). En su occidente encontramos a la radicación de Murrinumo, su medio construido por la autoridad municipal grafica el desconocimiento (y desinterés) por las historias de vida de sus ocupantes. Sus hogares son diferenciados como *Caseta sanitaria* número tal, sus pasajes no tienen nombres sino letras del abecedario y sus manzanas números. Mientras que al extremo oriente se ubica la población de Chuyaca —antigua toma de terreno, con más de treinta años de existencia—, aún cuando hoy en día no se exalte la victoria de la toma si está presente en sus representaciones diarias. Sus calles ilustran como era el lugar antiguamente (Los guindos o Los eucaliptos) junto con una conmemoración de los eventos pasados (El esfuerzo de Chuyaca). Para lo habitantes de Murrinumo el presentarse frente al espacio como habitante actual, sin pasado, denota el desarraigo de tales grupos humanos con la realidad vivida, e impuesta, y viceversa en el caso chuyaquino

<sup>8</sup> Un ejemplo de aquello fue dado por la Presidenta chilena, primero, durante su visita a la ONU y, segundo, en su visita a Italia. En ambos casos, no sólo recordó sus antiguas torturas sino que representó al país como un sobreviviente de la guerra política. Llegando a generar escozor y respeto por su papel de víctima de la guerra fría, como quedó evidenciado cuando el actual presidente italiano, Giorgio Napolitano, pidió a la prensa de su país que respetara la historia personal de tortura de la mandataria. La Tercera (Santiago de Chile), 17 de Octubre 2007, p. 4

Imágenes Seminario (Izquierda a derecha): Juan Carlos Yañez, Isabel Núñez, Jorge Muñoz y Paola Norambuena

